



LA FORD EN ALMUSAFES

Reconozco que este mundo se desmorona, que los pilares que sustentan la Historia se tambalean, que los fundamentos del honor se han podrido definitivamente. Y encima van ahora y ponen la Ford en Almusafes. Un servidor llenaba todos los días la bañera de agua mineral sin gas y se daba un baño sustancioso con sales; recibía por correo aparte una partida de langostinos de Vinaroz y se los tomaba de aperitivo con santa unción; el proveedor de la casa me traía directamente miel de la Alcarria, requesón de Miraflores, espárragos y fresas de Aranjuez, mantecadas de Astorga y jamón de cerdo alimentado con bellota y curado en la nieve de Cumbres Mayores. La Historia tenía, pues, un sentido: Aristóteles presidía la filosofía y Santo Tomás de Aquino regentaba la teología, los confesionarios oscuros y barrocos trabajaban a pleno rendimiento, la gente comulgaba por Pascua Florida y los padres de la patria manejaban con mucha soltura el látigo para meter al ciudadano en el interior del aprisco. Y luego, coronando el sistema los alimentos sabían bien.

Pero la Historia se tambalea. Ya no me puedo bañar con agua mineral porque está contaminada, los langostinos llevan petróleo en la tripa, los espárragos saben a cáñamo, las mantecadas a papel de estraza, las fresas a bellotas y el jamón a hoja de cuchillo. Aristóteles con su dalmática blanca ha sido desbancado por los golfos bizcos del Barrio Latino, Santo Tomás con su pluma de pato sobre el incunabulo y la mirada dulce elevada a las nubes ha sido sustituido por curas con chaqueta de pana rayada que toman lingotazos de coñac como un obrero fresador, los confesionarios se venden en los anticuarios y los políticos, llevados por el rumor de que el hombre es bueno, ya no pegan a los ciudadanos en la vía pública. Y encima ponen la Ford en Almusafes, en el corazón de la huerta valenciana. Quiere esto decir que el último hilo que me unía a la civilización occidental y a los valores eternos que eran las lechugas frescas con su alma de nieve también ha sido roto. En adelante las lechugas de Almusafes me las traerá el proveedor llenas de tornillos y los patos de la Albufera después del escopetazo desparramarán sobre mi mantel de hilo de Holanda un perfume a gas-oil de Detroit.

Si la Ford no es todavía materia reservada conste que me opongo a ver convertida la huerta de Valencia en plantaciones de Seven up. O que Dios me lleve al cielo si es que en este mundo ya no voy a poder comer buenas lechugas. Se empieza discutiendo a Aristóteles y se acaba comiendo tornillos. Ya ven.

VICENT



LECHE CON SABOR A CLORO

Muchos creen que la ausencia de sabor a cloro en las leches que consumen es una garantía de calidad y pureza. Nada más equivocado. Muchas leches son sumergidas en aguas insípidas e inodoras, pero con un índice de contenido bacteriológico muy elevado. Los temores de todos los que se quejan del sabor a cloro en la leche son infundados. Pre-

cisamente ese sabor, como decimos, demuestra que no ha sido adulterada con aguas no potables y nocivas para la salud.

Pasa lo mismo con los besos. Un beso con sabor a cloro es un beso perfectamente tolerado por cualquier organismo por débil que sea o por lánguido y desfallecido que esté en el momento de darlo o recibirlo. El sabor a

cloro en la boca de una persona es una prueba de desarrollo en su conciencia social.

Algunos han llegado a pensar que las conciencias de buena calidad también tienen sabor a cloro. Esto, sin embargo, no ha sido confirmado empíricamente, y nosotros lo repetimos, advirtiéndolo a nuestros lectores que deben aceptar la información con las reservas acostumbradas.

EQUISYZETA



MULTA POR ADULTERACION

HAN SIDO SANCIONADOS POR FALTA DE PESO CEREBRAL Y ADULTERACION MENTAL UNOS SEISCIENTOS MIL DE NUESTROS SUPERIORES. LA MEDIDA HA SIDO MUY COMENTADA Y APLAUDIDA.

LOS PAJAROS DE BARAJAS (SALIDAS NACIONAL), EN HUELGA

BARAJAS.—Los conocidísimos pájaros de las jaulas de las salidas nacional, que han visto en los últimos años desfilar a todo los pasajeros de vuelos domésticos que han debido servirse embarcar por las puertas 1-2, se han declarado en huelga.

La huelga vienen realizándola con muy diversas acciones. Hay pajarracos parlantes que han aprendido a decir «Yankis home» cada vez que un norteamericano intenta hacerle una diapositiva en color o quince metros de película Kodak. Para sus adentros, todos se van diciendo «Wonderfull lo será su padre», cada vez que una americana vieja y rica, con las gafas prendidas de una cadenilla de plata, se acerca a la jaula para demostrar a sus compañeras de «Spanish Sunny Tour» sus aficiones por la Madre Naturaleza.

En las reivindicaciones planteadas, los pájaros de las jaulas de las salidas de nacional piden que los saquen de debajo de aquella escalera atroz, que los lleven a un sitio con menos ruido y sin luces de neón por las noches; que los priven de ver la cursilada de tanto macarra con la tarjetita verde de embarque asomando por el bolsillo de pecho de la chaqueta; que les echen otras migas que no sean de «sandwich» de queso o de York envuelto en celofán.

Y también piden un montón de cosas más. Pero la raíz del problema es la que dicen todos: Barajas se ha quedado chico. Todo se arreglará cuando Madrid tenga un segundo aeropuerto. Por ejemplo, en San Sebastián.

CHIQUITO DE PARANINFO